

# A FESTA DO MOSTO

Por ANDRÉS OTERO CRESPO

## ORIGENES

La romería conocida por Los Alborotados tenía lugar en el barrio del Puente Viejo de Betanzos. Se celebraba el día 28 de septiembre en honor de Nuestra Señora de los Remedios, como segunda festividad, ya que, como es sabido, la primera es el día 8 del mismo mes, día de la Natividad de la Virgen.

Desde tiempos atrás concurrían a Los Alborotados numerosos romeros de las comarcas eumesa y ferrolana, y en menor cuantía de otras. Era, tiempo ha, una de las mayores atracciones para forasteros que nuestro pueblo tenía, era una fiesta en la cual no dormía ningún vecino de este lugar en la noche de ese día porque con sus estruendosas troulas, conchas, panderetas y gaitas armaban esos forasteros tal alboroto (de ahí el nombre de Alborotados con que es conocida) que ni levantados ni acostados podían pegar ojo los nativos.

Sucedía que por estas fechas era la época de la vendimia, y por esta zona del Puente Viejo, y antes más que ahora, casi en todas las casas se recogía uva de la cosecha para la elaboración del vino, que era la atracción mayor —devoción aparte— para venir a la fiesta los romeros. Era típico ver en una casa sí y en otra también el ramo de laurel, en el dintel de la puerta, indicador inequívoco, con la cortina blanca tapando la entrada de ésta, de que allí había *mosto*. El propietario vendía éste a la gran concurrencia de *alborotados* que a las bodegas acudían deseosos de sorber el rico caldo.

Pero como todas las cosas que se descuidan, esta romería fue muy a menos en los últimos tiempos, llegando casi a desaparecer como tal; los motivos son varios y van aparejados: hoy se cultiva la vid en menor cantidad, hay menos necesidad en el cultivador, éste se guarda el vino para su consumo, las fiestas en fechas fijas coincidiendo en días laborables impiden acudir a ellas a los ocupados, etc.

## NACE «A FESTA DO MOSTO»

Por eso, hace pocos años, en una reunión de vecinos a la que asistía el Sr. cura párroco, éste expuso la idea de trasladar la celebración fija del 28 para la del último domingo del mes de septiembre, se apuntó la idea de

denominarla «fiesta del mosto» y hacer la ofrenda a la Virgen de las uvas, del pan y del vino, tratando con esto de darle un mayor realce e impulso a la fiesta. No cayó en vacío la idea, y hace tres años un grupo de animosos jóvenes se propuso llevarla a cabo, y así resurgió la fiesta de Los Alborotados y nació la «1.ª Fiesta del Mosto», que va celebrándose estos tres últimos y a la que cada vez acude más gente. Como ahora no se vende el



Vale la pena aguardar por el mosto betancero.

*(Estudios Blanco.)*

vino en las bodegas como antaño, y sólo algunos bares, muy pocos, lo hacen, las comisiones respectivas han optado por pedir a los cosecheros que les donen o vendan las uvas, que luego son pisadas en tinajas colocadas bajo un cobertizo en la Plaza de Enrique IV (A Eira Vella), lugar donde se expende todo el día al público.

A la una de la tarde se celebra en el santuario de Los Remedios la misa solemne, en la que se hace la ofrenda de las uvas, del pan y del vino por un nutrido grupo de niños y niñas que partiendo de la citada plaza suben hacia el santuario portando en cestitos los preciosos frutos que ofrecerán a la Virgen.

Durante todo el día reina la alegría por todas partes; un grupo canta un alalá, óyense los alegres sonos de una gaita, y las conchas, panderetas y tamboriles trepidan y repiquetean incitando a la fuliada a mozos y ma-

yores, y mientras tanto el rico *mosto* del Mandeo, Caraña, Penso y de otras monterías privilegiadas para el cultivo de la uva es degustado por forasteros y propios. Y al final, la verbena.



(Estudios Blanco.)

Difícil, muy difícil, desconectar la joven «festa do mosto» de la vetusta y popular de «os alborotados». Por lo menos para las presentes generaciones.